

# Never before

VERANO 2001



## Los intolerantes amenazan y hacen pintadas en la sede de COLEGAS- Granada

La labor de sensibilización y reivindicación que COLEGA-GRANADA realiza parece que incomoda a algunos intolerantes, y de las amenazas telefónicas han pasado a los hechos con una serie de pintadas homófobas.

Hace ya algunas semanas que en la sede COLEGA-GRANADA se han recibido llamadas amenazantes e insultantes, aunque hasta entonces no le habíamos dado la debida importancia.

Pero la mañana del 4 de junio amaneció con una serie de pintadas a lo largo de la sede, con frases tales como «MARICAS NO», y un gran objetivo pintado en una de las persianas de apertura indicando que están en su objetivo de mira, y que serán objeto de agresiones.

Hasta el momento la labor de la Asociación en la acogedora ciudad de Granada no había encontrado ningún tipo de obstáculo o amenaza, contribuyendo al clima de tolerancia y paz social por el que destaca esta ciudad andaluza, realizando una gran obra de sensibilización y reivindicación.

No obstante, como sostiene los representantes de COLEGAS, "aún quedan algunos elementos intolerantes e intransigentes que quieren imponer por la fuerza y mediante amenazas e insultos su retrógrada visión de la sociedad en la que vivimos, que afortunadamente cada vez es más abierta en cuanto a nuestras reivindicaciones".

Este grupo requiere del apoyo de todos los ciudadanos y ciudadanas de Granada para seguir ejerciendo su labor con la firme convicción de que están contribuyendo a una sociedad más justa y tolerante. Así mismo demandan el compromiso decidido y directo de todas las organizaciones, sindicatos, partidos políticos e instituciones de la ciudad y la provincia de Granada, para así conseguir más espacios de libertad y tolerancia.

## El "III Plan Municipal de Igualdad de Oportunidades entre los Géneros" fue aprobado por unanimidad por el Consejo Municipal de la Mujer

*Organo máximo de participación democrática de las mujeres de la ciudad de Granada y de sus asociaciones en los asuntos municipales.*

**E**l Plan Municipal de Igualdad de Oportunidades entre Géneros aprobado por unanimidad por el Consejo Municipal de la Mujer, será el manual que proporcione el soporte técnico a las actuaciones a desarrollar desde la Concejalía de la Mujer. Será el encargado de adecuar esas actuaciones a las nuevas exigencias de la sociedad y coordinar las actuaciones con las áreas municipales y entidades que prestan servicios dirigidos a la mujer, y que permita dar una respuesta efectiva para lograr la igualdad real entre los géneros en nuestra ciudad, así como una mayor economía de los recursos.

Con 65 enmiendas, que no eran sino las aportaciones de los grupos de trabajo existentes en las jornadas-debate desarrolladas en el "Centro de Actividades Comunitarias Albayzín," en el que participaron 98 mujeres de diferentes asociaciones, se cerró el borrador del "III Plan de igualdad" que se llevó al Consejo Municipal para su votación. El texto integro fue aprobado por unanimidad por las representantes del Consejo, donde se añadió un único objetivo más en el ámbito de la coeducación: "Promoción de actividades de concienciación y de motivación sobre la importancia de la formación afectivo sexual dirigidas a grupos de jóvenes".

El Plan de Igualdad, aprobado por unanimidad, es un compromiso institucional del Ayuntamiento de Granada con la ciudadanía, las medidas concretas de actuación para conseguir la igualdad entre mujeres y hombres, a desarrollar en cuanto que deben de integrar las aportaciones de las mujeres de nuestra ciudad. Por ello, se ha contado con la máxima participación de las mujeres y sus asociaciones, así como de profesionales pertenecientes a las distintas áreas municipales y de otras institucio

# JORNADAS 2000: “FEMINISMO ES... y SERÁ”

**L**a reunión feminista de Córdoba arranca con un tributo a las mujeres marginadas.

3000 participantes analizan el futuro de la mujer y su papel en la sociedad.

[...] Las participantes reflexionarán sobre temas clásicos para el movimiento, como el aborto, la prostitución, el lesbianismo o la violencia contra las mujeres, pero también sobre la situación de las inmigrantes afincadas en España o las repercusiones de la globalización económica en los derechos de la mujer.

[...] organizadas bajo el lema “Feminismo es... y será”, son las cuartas que se diseñan con una perspectiva general, a diferencia de otras citas de carácter monográfico, como las que han abordado la violencia machista (1988) o el aborto (1981). El último encuentro general se había celebrado en 1993 en Madrid con el lema “Juntas y a por todas”.

[...] se han reunido para analizar el presente y el futuro del feminismo. Cuestiones como la violencia doméstica, la precariedad laboral y el aborto demuestran que todos los objetivos de la igualdad aún no se han conseguido y que requieren nuevos impulsos en el próximo siglo. Ésta ha sido la primera reunión de los colectivos de mujeres españolas desde 1993 en la que se han puesto en común los trabajos realizados durante este tiempo. Las mujeres feministas denuncian la “desacreditación interesada” de este movimiento humanitario en las últimas décadas y piden la ruptura de los “moldes preestablecidos”.

[...] CITA MULTICULTURAL ... con el graderío repleto de centenares de mujeres procedentes de todas las comunidades autónomas



Encarnación Bertos

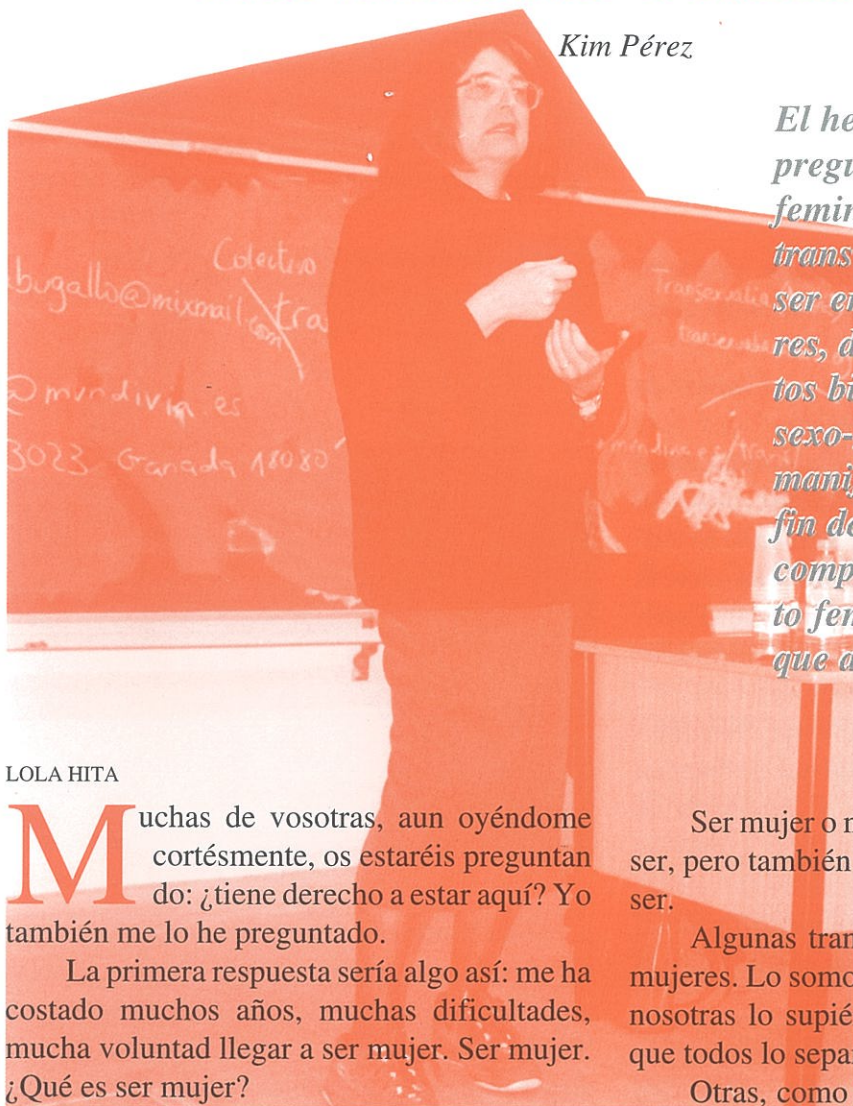
... la cita feminista tiene un alcance mayor: se han desplazado mujeres desde Chiapas (México), Guinea Ecuatorial, Argentina, Francia y el Sáhara Occidental ... Todas reunidas, con el deseo expresado en la bienvenida: “Organizamos este encuentro con la certeza de que nuestros sueños serán posibles”.

[...] Las Jornadas, que comenzaron antes del Encuentro de Córdoba, todavía no se han terminado. La edición de las Actas nos ayudará a entender. Será a partir de septiembre, cuando tengamos el libro en nuestras manos, el momento de comenzar a digerir y debatir individual y colectivamente su contenido. Será entonces cuando podremos valorar más globalmente el alcance de lo llevado a cabo.

*(Información recogida de diferentes medios de comunicación -El país.es, Prensamujer.com- de las organizadoras de Córdoba.)*

# "¿MUJER O TRANS? La inserción de las Transexuales en el Movimiento Feminista"

Kim Pérez



*El hecho trans plantea una pregunta al movimiento feminista: o las mujeres trans tienen pleno derecho a ser entendidas como mujeres, dentro de los presupuestos binarios del sistema sexo-género o su existencia manifiesta radicalmente el fin de la binariedad y la comprensión del movimiento feminista como fuerza que actúa en otros términos.*

LOLA HITIA

**M**uchas de vosotras, aun oyéndome cortésmente, os estaréis preguntando: ¿tiene derecho a estar aquí? Yo también me lo he preguntado.

La primera respuesta sería algo así: me ha costado muchos años, muchas dificultades, mucha voluntad llegar a ser mujer. Ser mujer. ¿Qué es ser mujer?

En general, las trans planteamos al movimiento feminista esa pregunta.

No sólo es una pregunta teórica, sino también práctica; las siguientes son: ¿Podemos apuntarnos en las asociaciones feministas? ¿Qué podemos hacer dentro del movimiento feminista?

De modo, que planteamos la pregunta básica.

La responden los trans masculinos. Quienes transitan del sexo femenino al masculino. Ellos no quieren integrarse en el movimiento feminista. No quieren ser mujeres. No es cuestión de los cromosomas que se tengan, no es cuestión de los genitales; es otra cosa.

Ser mujer o no serlo, resulta una forma de ser, pero también de querer ser y de querer no ser.

Algunas trans dicen muy claro: "Somos mujeres. Lo somos desde la cuna, aunque sólo nosotras lo supiéramos. Sólo hemos querido que todos lo sepan".

Otras, como yo, subrayamos lo de trans. Nos sentimos transición. Hemos huido de la masculinidad, hemos abandonado ese país definitivamente, hemos adoptado modelos femeninos de vida con los que vivimos establemente y a gusto; seremos, es decir, partiremos de estructuras ambiguas o neutras o lo que sea, pero ahora vivimos en el país de las mujeres.

Unas y otras hacemos evidente que la realidad humana, el ser humano está abierto a la voluntad. Al cambio mediante la voluntad. Desde un punto de partida determinado, pero mediante la voluntad.

La pregunta "¿qué es ser mujer?" nos conduce a algo que resulta bastante difícil en la práctica, que es el esencialismo. ¿Hay algo que

defina esencialmente a la mujer? ¿El cariotipo? ¿Los genitales? ¿Las funciones reproductivas? ¿La orientación sexual? ¿La conducta, la ropa? ¿Todo ello junto? ¿Una parte de ello?

Sin duda, hay una elevada proporción de personas que en un test que comprendiera todas esas preguntas, pondría la equis en la misma fila de casillas. Diríamos que es mujer a todos los efectos, persona XX, fenotípicamente femenina, capaz de maternidad, amante de los hombres, usadora de faldas, etc. Esto nos llevaría con facilidad a una jerarquía de la feminidad, mujeres que serían más o menos mujeres, según el número de equis que pusieran en las casillas de uno de los lados, o bien a un concepto borroso de la feminidad, mujer es más o menos tal cosa.

Pero las preguntas deben ir todavía más lejos. Yo soy trans, pero no todas las personas trans recorremos los mismos itinerarios. Recordaré que el prefijo trans, que expresa la idea de transición, es el denominador común de una compleja serie de experiencias; las personas transvestistas oscilan entre momentos femeninos y momentos masculinos; una de ellas, con motivo del 8 de marzo, escribía que no sentía que debiera participar en el Día de la Mujer; las personas transgenéricas afirman su feminidad cerebral y eligen vivir permanentemente como mujeres aunque no desean operarse; las personas llamadas transexuales (o mejor transgenitales) optan por modificar sus caracteres sexuales primarios.

Nuestra condición no es excepcional, de unas y otras, no somos las únicas ciudadanas que vivimos en el país de las mujeres en un caso parecido. La realidad biológica muestra que hay un alto número de personas intersexuadas, mucho mayor de lo que se supone, alrededor de un dos por ciento de la población, que naturalmente incluye a mujeres con cariotipo XY o con una gran variedad de cariotipos cruzados. Son intersexuales de partida biológica pero han querido ser mujeres, han aceptado una existencia de mujer.

Carecería de sentido exigir, efectiva o moralmente, algo así como un análisis cromosómico o fenotípico para incorporarse al movimiento feminista. O peor: sería parecido al racismo, esencialista, inmovilista, biológicamente determinista. Los cromosomas

muestran un punto de partida, no un punto de llegada. El ser humano es un punto de partida más un punto de llegada; más que un ser, es un proceso.

¿Entonces qué ocurre con el feminismo? ¿A quién representaría, por quien trabajaría y combatiría? ¿Por la mujeres que lo son a todos, todos los efectos, o por quienes más o menos somos mujeres?

Entiendo que hay un solo feminismo básicamente, fundado en la defensa de los derechos de la mujer en general (derecho al voto, por ejemplo) y de los derechos de las varias clases de mujeres (derechos de la trabajadoras, también por ejemplo): nosotras somos una clase de mujeres en circunstancias específicas.

Pero en su historia y en sus posibilidades profundas, no es sólo eso, un movimiento de defensa de las mujeres, un sindicalismo, un corporativismo, un identitarismo, que sería lo que requiriese esa definición previa de quién es mujer, para saber quién puede afiliarse y quién no. La mujer frente al hombre; tirar de la manta para el lado de las mujeres, procurando sólo abrigarse mejor... Serían pocas nueces para tanto ruido. El feminismo es un movimiento de transformación de la vida humana, y es evidente que en lo más profundo de su ser no es antimasculinista, sino antisexistas, antigenerista (y en otro plano, anticlasista, antirracista...)

Me gusta el feminismo que va más lejos: el que ve la situación de las mujeres como metáfora de todos los estados de opresión humana; al fin y al cabo, la primera división histórica del trabajo, fue la división sexual del trabajo. O genérica. En pueblos muy primitivos hubo ya trans que compartieron la suerte o la mala suerte de las mujeres. Voluntariamente. Sexo, género y trabajo resultan unidos como factores básicos de la estructura social y también de la opresión.

El feminismo que asume algo más que la defensa sectorial de los intereses de media humanidad (por importantes que sean) frente a la otra media, tiene que liberarnos a todos de las formas concretas de opresión y de explotación. No se trata de hacer una liberación en el aire, retórica, sino de quitar de encima de los seres humanos las estructuras que nos agobian; en este caso, empezando por las sexistas o generistas.

¿Qué es el sexismo, qué es el generismo? La opinión de que los condicionamientos de sexo y de género determinan esencialmente a las personas, que deben definirse con arreglo a ellos, reciben derechos con arreglo a ellos y deben aceptar que se les nieguen otros con arreglo a ellos. Sé que en realidad, contra esto es contra lo que se rebelan las y los feministas. No es relevante a esos efectos ser mujer u hombre, no debe ser relevante donde todavía lo sea. Debe emerger la igualdad, la dignidad de las personas y las conciencias por encima de todo. El feminismo se llama feminismo porque fueron la mujeres, como oprimidas de una estructura social, quienes lo iniciaron y quienes lo protagonizan. Pero defiende en realidad la igual condición humana. En una palabra: el feminismo me defiende a mí, lo mismo si quiero considerarme mujer, más o menos borrosa, que si quiero considerarme trans, ciertamente definidísima, que si quisiera considerarme varón, pese a todo. Pero a la vez, me parece que mi experiencia, dentro de un Congreso feminista, contribuye por sí misma a recordar cuáles son los objetivos verdaderos de este movimiento humano, cuáles no deben ser los criterios sólo reformistas, corporativistas, sectoriales, en los que no debe caer.

Procuraré situar esta toma de posición en el contexto de otras que son posibles, dentro del movimiento trans y dentro del movimiento feminista, para facilitar la discusión. Que yo sea antisexista o antigenerista no quiere decir que esté contra la existencia de los géneros (es obvio que no discuto los múltiples sexos que existen) No propugno la abolición total de los códigos de género, aunque sí su ensanchamiento, enriquecimiento, flexibilización hasta donde cada generación pueda; no propugno la transgresión por principio de las normas de género, sino su diversificación; no un puré final, sino una macedonia; no un uniforme mao, sino aquellas mil flores que tenían que florecer; lo que propugno, sobre todo, es una emancipación de las conciencias, que decir "yo soy" sea mucho más importante que decir "yo estoy en esto o en lo otro"; que la cultura y el derecho nos vean sobre todo como pensamientos, como sensibilidades, muy por encima de los condicionamientos con los que se dibuja materialmente la existencia: y que éstos

condicionamientos sean libres hasta donde podamos, como es la tradición humana, nuestra dignidad prometeica.

Quiero decir que estoy girando hacia un no identitarismo. Creo que las identidades son necesarias, son conceptos, y la mente requiere conceptos para entenderse a sí misma y entender la Realidad, pero en la medida en que se convierten en definiciones señalan límites (la misma palabra definición contiene este significado) y se convierten fácilmente en separatistas y excluyentes. Este exceso es lo que llamo identitarismo, y creo que debe estar en contra. Ningún ser humano debe dejar de buscar lo que tiene en común con otros seres humanos; esto es lo que se llama universalismo, como se ha llamado internacionalismo. Por eso me opongo a cualquier exageración del valor de las identidades, que es lo que se llamaría identitarismo. Por eso asumo la tradición no identitarista del feminismo. El feminismo, básicamente, no es identitarista. Incluso el feminismo de la diferencia puede defender rasgos de identidad, pero no cae en ninguna exclusión del valor de otras identidades, que sería lo identitarista. El feminismo no es identitarista, el sexismo sí lo es.

Intento ahora situar estas reflexiones en relación con un movimiento que tiene ya importancia en los Estados Unidos, el transfeminismo, o el feminismo ejercido por las personas trans. El punto de partida debe ser la realidad de que las mujeres trans aparecemos como particularmente oprimidas: discriminadas a *radice* en el trabajo, discriminadas como amantes por parte de quienes temen el qué dirán, discriminadas en algunas de nuestras familias, que se han olvidado de nosotras, insultadas o vejadas en la calle por el solo hecho de pasar, consideradas como objetivos preferentes por la extrema derecha, negadas incluso por los sindicatos. Para ser mujeres voluntarias, nuestra condición nos cuesta cara. El código de género, en nuestro caso, revela su vertiente de código penal de género, que incluye sanciones como la irrisión, el despido o incluso los crímenes de prejuicio (nombre más exacto que el de "*hate crimes*", o crímenes de odio) El trabajo sectorial, dentro de nuestras organizaciones, tiene que ser considerable. Representa unas condiciones particulares que necesitan una aten-



LOLA HITTA

ción especial y especializada, como las de otras mujeres en otras circunstancias (víctimas de malos tratos, etc)

Pero a la vez, el mismo nombre de trans significa una bandera que no debe ceder el movimiento feminista en su más profunda expresión. Porque somos personas que visiblemente hemos transitado de una condición aún peor, más opresora, la clandestinidad, hasta ésta mucho más tranquila. Nos hemos liberado. Somos mujeres que hemos tenido que ser reconocidas o nacionalizadas. Somos un paradigma de la condición humana que todos pueden ver. Personas en proceso, en transición. Personas trans. Y este derecho al cambio social liberador, al no esencialismo, es lo que reivindica el feminismo para todo ser humano.

Nosotras hacemos una transición dentro del sistema sexo-género. Al hacerla, nos demostramos a nosotras mismas que ese sistema no significa un condicionamiento inexorable de las personas, y se lo demostramos a todos cuantos nos miren. Con otras palabras, probamos que una misma persona puede aceptar unos condicionamientos sexogénicos u otros; emerge la condición de persona, la condición de consciencia, como independiente, distinta, superior a esa clase de condicionamientos. Nosotras no nos hemos encontrado a gusto como personas condicionadas masculinamente; hemos preferido condicionarnos femeninamente hasta donde hemos podido y pueden nuestras técnicas y también nuestras

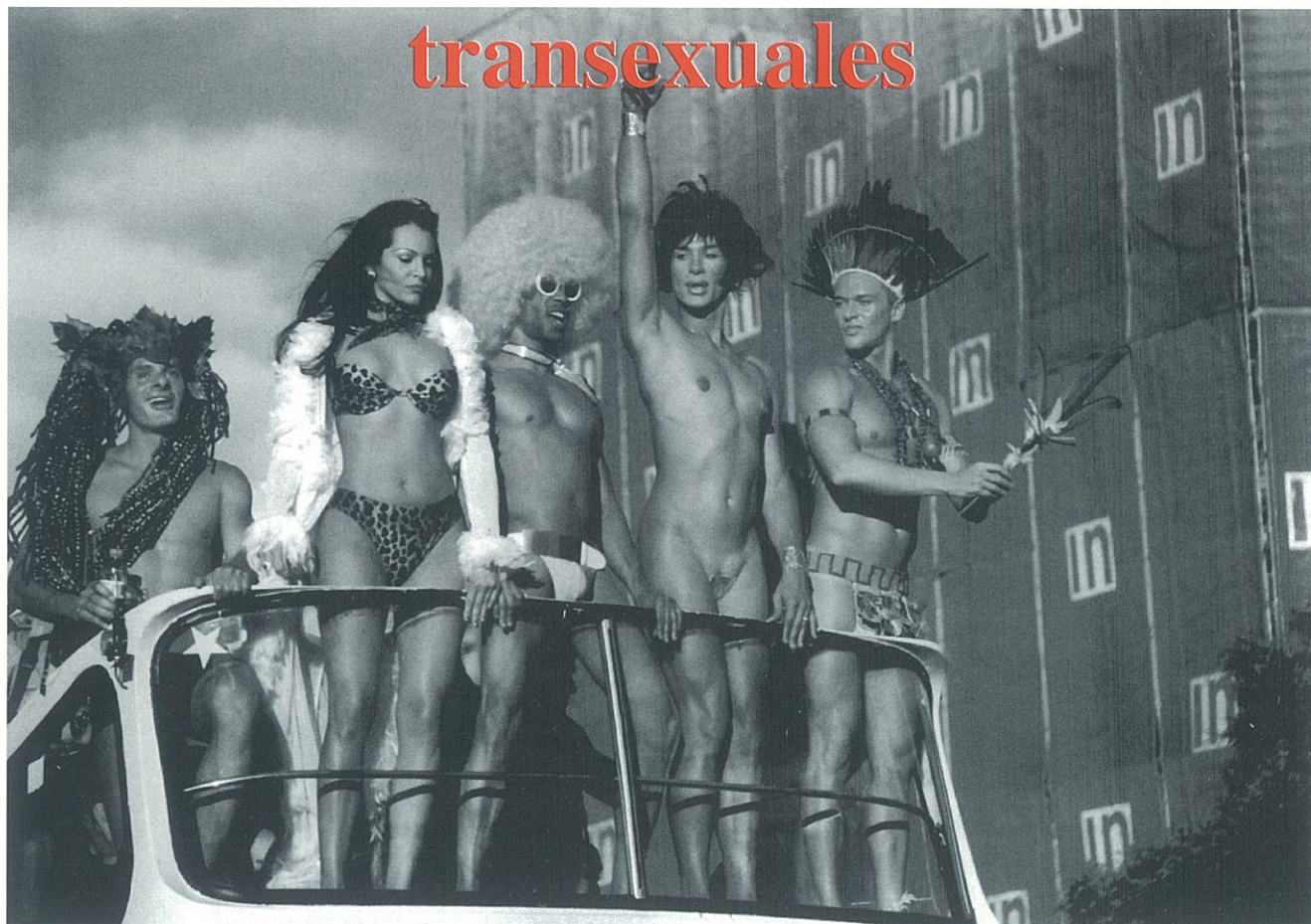
estructuras sociales y culturales. Hay quizás también algún factor biótico que nos ha predisuesto más o menos a todo esto, pero sobre todo hay un factor de voluntad. No sólo éramos trans en el secreto de nuestras almas; hemos combatido (acaso fracasado) por ser trans a los ojos de todos, y este paso triunfante o doliente del pensamiento al hecho tiene por tanto un significado social.

Lo trans, en la palabra transfeminismo, puede sugerir nuestro estilo especial, nuestras asociaciones propias. Lo mismo que se puede hablar del feminismo de otros grupos singularizados. Estoy segura a la vez de que las aspiraciones últimas del transfeminismo no pueden ser distintas de las del feminismo, aunque las inmediatas puedan ser diferentes, porque el feminismo es esencialmente un movimiento por el ser humano, protagonizado por algunas mujeres pero que puede ser también obra de cualquiera que se defina como persona, y cuyas consecuencias están siendo no sólo el bien práctico de todas las mujeres, sino el de todas las personas.

*Por Kim Pérez F.-Fígares. Escritora. Profesora de Ética en el Centro Ramón y Cajal de Granada. Presidenta de Identidad de Género.*

*PONENCIAPRESENTADA EN LAS JORNADAS FEMINISTAS DE CÓRDOBA*

# La adquisición de la identidad de género en los transexuales



**S**egún Barbara J. Risman sugiere en su estudio “La (errónea) adquisición de la identidad de género en los transexuales” (1), existen dos enfoques posibles en el estudio de los transexuales: El primero, es una relación descriptiva del fenómeno como anomalía curiosa dentro de la condición humana; el segundo, conlleva el estudio de lo inhabitual a fin de conocer más sobre los estudios teóricos generales que contribuyen tanto a una conducta normativa como a otra de carácter desviado. Aunque el estudio de la adquisición de la identidad de género entre los transexuales podría ser interesante por sí mismo, también es importante para la teoría sociológica general. El proceso de aprendizaje de la identidad de género de cada persona y del correspondiente rol social son aspectos constantes de todas las sociedades humanas. Comprender cómo una persona llega a percibirse a sí misma como

hombre cuando es biológicamente mujer, o mujer cuando es biológicamente hombre, puede arrojar alguna luz sobre los procesos generales que intervienen en la adquisición de la identidad de género.

Las investigaciones que se han ocupado de la temática “adquisición de la identidad de transgénero” han seguido cuatro modelos fundamentales de investigación: biológico, psicoanalítico, sociopsicológico y teoría del rol. En nuestra reflexión, queremos dejar claro ante todo que las explicaciones teóricas actuales sobre transexualidad pueden ser inadecuadas porque se abstienen de diferenciar claramente entre la reacción social ante la desviación del rol de género y la adquisición de una identidad de género inapropiada. definen ambos conceptos. Uno de los nexos comunes existentes entre autores como, Kohlberg (1966), Money y Hrdardt (1972), Davidson y Gordon (1979).



está en que señalan que la identidad es la experiencia personal del género, la conciencia de que uno es varón o mujer. El rol de género hace referencia a las expectativas normativas definidas culturalmente que van asociadas con el género. A pesar de estas diferencias conceptuales reconocidas entre identidad y rol, las mismas han aparecido confundidas en las investigaciones sobre la transexualidad. El problema se ha visto agravado por la omisión de los aspectos relacionados con el rol de género en los análisis etiológicos sobre la transexualidad.

El proceso por el cual los transexuales desarrollan una identidad de género inapropiada es el punto prioritario de esta reflexión. Los transexuales plantean temas vitales para la sociología del género: ¿es siempre la identidad de género una antecedente para el rol de conducta? ¿o es la identidad de género más flexible de lo que se ha supuesto hasta ahora y quizá se vea afectada por las reacciones sociales ante un comportamiento desviado?

A continuación exponemos de forma muy somera los cuatro paradigmas de investigación más representativos.

## HIPÓTESIS BIOLÓGICAS

Las investigaciones que se han propuesto identificar una disposición biológica hacia la transexualidad, según las teorías de Benjamín (1966), han ofrecido una y otra vez nulos resultados. En contra de las hipótesis de este autor, los datos no apoyan una explicación biológica para la adquisición de una identidad de género inadecuada. Por tanto, gran parte de la investigación se ha centrado en las causas psicológicas y sociales del fenómeno. Los informes sobre un desequilibrio psicológico durante la infancia han sido tan relevantes como la falta de evidencia en cuanto a las predisposiciones biológicas.

## TEORÍAS PSICOANALÍTICAS

En general, dichos estudios propugnan que es el sentimiento de semejanza genital lo que lleva a la identificación con el sexo del padre o de la madre. Esta identificación induce



GRACIA GAMEZ

a la imitación del rol de conducta “adecuado”. El proceso de adquisición de la identidad del género no se da de manera directa, ya que la conciencia de semejanza de genitales lleva implícita una identidad de género previamente establecida.

Green (1974) indica que los psicólogos freudianos parten de la idea de que ambos sexos están sujetos a una bisexualidad psíquica similar antes del nacimiento y que el componente psicológico ascendente depende fundamentalmente de las experiencias tempranas con los padres. La femineidad en los niños se explica mediante el supuesto de que, dado que quienes primero les cuidan son mujeres, todos los niños tienden hacia la femineidad, y que, sin figuras masculinas fuertes a su alrededor, los niños pueden convertirse en transexuales (Matto, 1972). Tales niños muestran una identificación con su madre, a menudo debido a que disponen de padres ausentes física o emocionalmente. La falta de identificación y la consiguiente adecuación del rol viene causada de forma implícita por una identidad de género incorrecta. Por qué y cómo se lleva a cabo el proceso no está



GRACIA GAMEZ

suficientemente claro dentro de este paradigma.

Las teorías psicoanalíticas se centran en el despliegue de las necesidades instintivas durante la infancia, aunque no dejan de lado los factores sociales. Presuponer que un conflicto de género es el resultado de una transferencia problemática de identidad que arranca de la persona que comienza a educar al niño/a, puede ayudar a explicar la transexualidad masculina, pero, ya que quién cuida a una niña también es una mujer, esto no nos sirve para explicar la transexualidad entre las mujeres.

### **TEORÍAS PSICOLÓGICAS: APRENDIZAJE SOCIAL Y DESARROLLO**

Las perspectivas más comunes de la literatura existente, sin duda, son las teorías del desarrollo y del aprendizaje social. Estas teorías comparten la idea general de que el refuerzo diferencial y la conciencia clara del otro, junto con la denominación de los genitales, son factores causalmente relacionados con la identidad y el rol de género.

Sin embargo, estas teorías difieren en algunos aspectos muy significativos, en particular, en lo que respecta a si es el rol o la identidad lo que primero se adquiere. No obstante, la

teoría del aprendizaje social y la teoría del desarrollo comparten una idea básica central: los procesos se dan durante la primera infancia y la identidad permanece relativamente inmutable de ahí en adelante. Esta idea de la permanencia de la identidad es la causante de que muchos investigadores y médicos acepten sin cuestionárselo los relatos de los transexuales que afirman "haber sabido siempre que estaban atrapados en el cuerpo equivocado".

Stoller (1969), se basa de manera implícita en la teoría del aprendizaje social; se centra principalmente en la situación temprana de la familia. Este autor identifica un modelo familiar que existe tanto en los antecedentes de los transexuales masculinos como en las situaciones familiares de niños con conflictos de identidad de género. En primer lugar, la misma madre muestra problemas de identidad de género. A menudo tendía a parecer como un chico en la adolescencia y continúa "siendo" masculina en la edad adulta. Es decir, es agresiva, competitiva y le gustan los deportes en equipo. Stoller describe a estas madres "masculinas" como "bisexuales", anulando la distinción entre la preferencia por un objeto sexual y la conducta según el rol de género. La segunda característica de tales familias es la cantidad desmedida de contacto físico entre madre e hijo en los dos primeros años de vida familiar. Finalmente, la madre tiene "demasiado" poder en la familia debido al desplazamiento psíquico o la ausencia física del padre. Se supone que la madre refuerza una conducta amable, femenina y dócil a la vez que desalienta la conducta masculina agresiva. Stoller no distingue entre conducta según el rol de género y conflicto de identidad de género para la madre o el hijo.

Mucho menos se ha estudiado sobre las transexuales femeninas. Pauly (1974) señala que esta falta de atención puede ser debida tanto al menor número de casos que se han identificado sobre transexualidad femenina como al sesgo de los investigadores, en lo referente al género. Los investigadores hombres simplemente pueden haber estado más interesados o preocupados por los conflictos de género en los varones. Los pocos estudios que se ocupan del desarrollo psicológico de las transexuales femeninas coinciden en afirmar

que la etiología difiere de la de los transexuales masculinos.

### TEORÍA DEL ROL

Los teóricos del rol carecen de un modelo teórico preciso para explicar la adquisición de la identidad de género. Esto puede quizá atribuirse al convencimiento de que la identidad es un producto psicológico, y, por consiguiente, que no es apropiada para el análisis sociológico. A menudo, la investigación que se ha propuesto el estudio de la transexualidad desde una perspectiva exclusivamente sociológica (Garfinkel, 1967; Matto, 1972; Feinbloom, 1976) se ha referido sólo de manera tangencial a la adquisición de la identidad de género. Levine y sus seguidores (1975) constituyen una excepción a esta generalización. Describen a doce hombres que se convirtieron en transexuales a través de una serie de transformaciones de su rol, más que según el modelo al uso de "siempre había sabido que". Las transformaciones del rol de las que se ocupan se debían en gran medida a las reacciones negativas de otras personas importantes a lo largo de la vida del transexual. Mientras que esas reacciones refuerzan el sentimiento de fallo en el rol individual, el sujeto oscila entre una serie de cambios de rol: desde la ambivalencia en cuanto al rol de género durante la infancia y la escuela primaria a la homosexualidad en la adolescencia y después de ella, o a transvestirse esporádicamente, a veces como *drag queen*, y finalmente a transvestirse permanentemente con el deseo siempre presente de someterse a una operación de cambio de sexo.

### A MODO DE RESUMEN: CONFUSIÓN TEÓRICA Y METODOLÓGICA EN LO REFERENTE A LA ADQUISICIÓN DE LA IDENTIDAD Y AL ROL DE GÉNERO

En efecto, parece existir una confusión teórica y metodológica dentro de la literatura sobre transexualidad. La distinción entre rol de género e identidad de género a menudo se ve ignorada o tratada sólo de forma superficial. Así lo confirman determinados estudios de intervención terapéutica con niños afeminados

en donde no hacen distinción alguna entre rol e identidad (Lebovitz, 1972; Zuger, 1968 y Green et al., 1972): se da por hecho que la conducta es la manifestación de una identidad subyacente.

La terapia se dedica a proporcionar modelos de rol masculino y el refuerzo consciente de la agresividad y la competitividad como expresiones de masculinidad.

La idea de que ser masculino es ser macho, agresivo y «pendenciero» se encuentra instalada de forma poco crítica en la literatura científica, Rosen et al. (1977) constituyen sin embargo una excepción; indican que los esfuerzos por construir una escala única y unidimensional en lo relativo al género y la identidad son un reflejo de ideas preconcebidas basadas en estereotipos de sexo y género que nada tienen que ver con la realidad.

### VARÓN Y MUJER: DIFERENCIAS

Es interesante notar que la distinción entre rol e identidad de género, si bien se aduce en raras ocasiones a la hora de discutir sobre transexualidad masculina, sí se evoca en las discusiones sobre transexualidad femenina (Green, 1969, 1974; Pauly, 1974). Algunos autores dan por hecho que existen aspectos del mundo de los niños de los que las niñas se muestran naturalmente celosas y, por tanto, es de esperar que las niñas muestren de forma ocasional una conducta según el género opuesto.

La proporción es difícil de establecer, pero parece prudente concluir que existe una cierta preponderancia en el número de hombres que desean un cambio de sexo.

Los teóricos de orientación psicológica encuentran que la preponderancia de los transexuales anatómicamente masculinos es algo bastante sorprendente. Pauly (1974a: 495-96) presenta la hipótesis de que dado que las mujeres reciben menos sanciones negativas ante una conducta acorde con el género opuesto, es de esperar que existieran más chicas de comportamiento masculino que chicos afeminados a la hora de engrosar el número de transexuales adultos.

"A pesar de una actitud más permisiva hacia una conducta acorde con el género opuesto en



GRACIA GAMEZ

el caso de las niñas, la mayoría de estas chicas poco femeninas parece superar sus intereses y preferencias masculinas cuando llegan a la edad adulta. Al menos un menor número de ellas desean renunciar totalmente a su sexo femenino y a su rol de género. Por otro lado, los niños afeminados se ven ridiculizados por sus compañeros y normalmente reprendidos por sus padres, y a pesar de este refuerzo social negativo también tienen de adultos problemas de identidad de género más graves y frecuentes que los que se dan en el caso de las mujeres". Quizá el tratamiento social distintivo que se da hacia niñas poco femeninas y niños afeminados pueda ayudar a explicar la preponderancia de transexuales masculinos. Mariquita es una etiqueta mucho más negativa que marimacho. Los chicos que se desvían de su rol de género se enfrentan a una reacción decidida y negativa por parte de los demás. Las chicas que se

desvían de los mandatos de su rol de género no son en absoluto castigadas tan severamente e incluso puede que se las aplauda. Erich Goode (1978) indica que un resultado desviado imprevisto es la posible consecuencia de unos contextos de interacción donde un actor se enfrenta a la reacción negativa de otros. El desviado empieza a considerarse negativamente. Una vez que se aplica la etiqueta de mariquita, el pequeño ya no piensa en sí mismo como una persona a la que le gusta jugar con muñecas, sino como el tipo de chico a quien se le llama mariquita, el tipo de chico que es como una niña. Quizá a través de tal proceso los chicos que se desvían de los mandatos de la conducta de género empiezan a redefinir su yo como desviado. El estereotipo que asocia el jugar con muñecas con una identidad femenina se incorpora a la concepción de sí mismo. Estamos sugiriendo que la desviación primaria de la conducta de género opuesta puede condu-

cir al uso de una etiqueta que, al ser incorporada al concepto de uno mismo, provoca la desviación secundaria, mucho más grave, de una identidad de género opuesta. Quizá la mayor flexibilidad de rol de género en el caso de las niñas les permite escapar de este proceso de etiquetaje y desviación secundaria. No existe una justificación obvia para la idea de que estos procesos, ocurran en la dirección que ocurran, funcionen sólo durante la infancia. Las reacciones sociales hacia la disconformidad continúan a lo largo de toda la vida. Futuros estudios deberían investigar cómo deciden los individuos que son transexuales. Los trabajos necesitan centrarse en cuándo adquieren (erróneamente en su caso) los individuos su identidad,

así como la etiología. Las respuestas a tales preguntas pueden arrojar alguna luz sobre el proceso general mediante el cual los individuos «normales» adquieren su identidad de género. ¿Es la identidad inflexible después de cristalizarse en la infancia? Si los transexuales en efecto adquieren (erróneamente) su identidad en varias etapas de su desarrollo, entonces los datos revelarían conclusiones distintas. Los estudios sobre transexuales suscitan el tema de la maleabilidad del concepto de sí mismo que tiene un individuo, incluso de su identidad de género. ¿Se fija la identidad en la infancia o es que el individuo renegocia el concepto de sí mismo a lo largo de toda la vida?

## NOTAS

(1) RISMÁN, Bárbara J., (1998), "La (errónea) adquisición de la identidad de género en los transexuales", en NIETO, José Antonio (Compilador): *Transexualidad, transgenerismo y cultura*, Talasa, Madrid, pp. 233-248. Lo aquí presentado no es más que una selección –bastante parcial, dado que nuestro objetivo inicial radica en introducir el tema- de determinadas ideas del estudio de esta especialista.

## BIBLIOGRAFÍA

- Benjamin, H. (1966), *The Transsexual Phenomenon*, New York, The Julian Press.
- Davidson, Laurie y Laura Kramer Gordon (1979), *The Sociology of Gender*, Chicago, Rand McNally College Publishing Company.
- Feinbloom, Deborah Heller (1976), *Transvestites and Transsexuals*, New York, Delacorte Press.
- Garfinkel, Harold (1967), *Studies in Ethnomethodology*, New Jersey, Prentice Hall, Inc.
- Goode, Erich (1978), *Deviant Behavior; An Interactionist Perspective*, New Jersey, Prentice Hall, Inc.
- Green, Richard (1974), *Sexual Identity Conflict in Children and Adults*, New York, Basic Books.
- Green, Richard, Lawrence, Neroma y Robert J. Stoller, (1972), «Treatment of Boyhood 'Transsexualism'», *Archives of Sexual Behavior*, 26:213-217.
- Lebovitz, Phil S. (1972) «Feminine Behavior in Boys: Aspects of its Outcome», *American Journal of Psychiatry*, 138(10): 103-109 .
- Levine, Edward, Charles Shaicva y F. M. Mihailovic (1975), «Male to Female: The Role Transformation of Transsexuals», *Archives of Sexual Behavior*, 4(2):176-185.
- Matto, Michelle S. (1972), «The Transsexualin Society», *Criminology*, 10(1):85-109.
- Money, John y Anke Ehrhardt (1972), *Man and Woman, Boy and Girl*, New York, Mentor Books.
- Pauly, Ira B. (1974a), «Female Transsexualism: Part I», *Archives of Sexual Behavior*, 3(6):487-508.
- Rosen, A. C., G. A. Rekers y L. R. Friars (1977) «Theoretical and Diagnostic Issues in Child Gender Disturbances», *Journal of Sex Research*, 13(2):89-103.
- Stoller, Robert J. (1969), «Parental Influences in Male Transsexualism», en R. Green y J. Money (eds), *Transsexualism and Sex Reassignment*, Baltimore, Johns Hopkins Press, pp. 153-169.
- Zuger, Bernard (1966), «Effeminate Behavior Present in Boys From Early Childhood», *Journal of Pediatrics*, 69(6): 1098-2107 .